

# GERMINAL

SEMANARIO REPUBLICANO

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

Trimestre . . . . . 0'75 ptas.  
Semestre . . . . . 1'50

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

PASEO DE LAS GERMANIAS

FRATERNIDAD REPUBLICANA

Número suelto **5** céntimos

## ¡CIUDADANOS!

Acudid a la manifestación que tendrá lugar mañana, para impetrar de los Poderes públicos que gestione de Inglaterra la admisión de nuestra cosecha del tomate, ya que su prohibición causaría la ruína de muchos hogares de este desgraciado distrito.

El conflicto que se avecina puede tener graves consecuencias y no perdáis de vista que los gobiernos sólo atienden las demandas de los pueblos que defienden virilmente sus intereses.

Si no se consigue lo que pedimos, los daños serán generales, y es necesario, es indispensable que Gandía entera haga saber a las autoridades superiores que está dispuesta a defenderse, cueste lo que cueste.

¡Gandienses, no faltéis!

Número extraordinario de 6 páginas

### El mitin del día 3 en Oliva

Como anunciábamos en nuestro número anterior, se celebró en el «Centro Obrero» de Oliva, un mitin de propaganda, organizado por nuestra «Juventud Republicana.»

Los expedicionarios eran esperados por una numerosa comisión, a cuya cabeza figuraban el presidente con algunos miembros de la directiva y el incansable propagandista, nuestro amigo Vicente Frasset, por quien fueron cariñosamente atendidos.

A la hora señalada, poco antes de las once, nuestros amigos se trasladaron al «Centro Obrero», donde los numerosos socios con que cuenta, les esperaban y les manifestaron su viva simpatía en nutrida salva de aplausos.

Acto continuo, el presidente D. Damián Riera concedió la palabra a nuestro compañero de redacción, el vicepresidente de la «Juventud Republicana», José Aranda, quien, tras de ofrecer el saludo al vice-secretario de la misma José Ferrer, allí presente, entra de lleno a castigar en sencillas, pero elocuentes frases, la mala organización y administración, hoy a cargo de caciques, a los que fustiga con valor.

En párrafos llenos de ironía se refiere a los gobiernos monárquicos, que tienen abandonada la higiene y la enseñanza. Caen bajo su sátira el ejército y el clero. Tiene frases duras pa-

ra el actual gobierno y señala los desmanes de la política caciquil.

Habla luego como redactor de GERMINAL y ofrece las columnas del semanario para defender los intereses de los obreros de Oliva. Se conduce en sentidas palabras del espíritu de rivalidad, hasta ahora existente, entre ambas poblaciones, y hace votos para que una estrecha y cordial fraternidad les una en adelante, para poder así sacar del cenagal a la patria chica, contribuyendo de este modo a salvar a la madre Hispania.

El discurso duró una hora larga y el orador se ve frecuentemente interrumpido por los aplausos.

Es concedida la palabra a D. Diego Mestre que hace uso de ella en valenciano, expresándose con claridad y precisión en asuntos locales de palpitable interés. Señala directamente a los caciques que les tienen oprimidos. Denuncia sus malas artes. Hace resaltar las dificultades con que tropieza un ciudadano falto de un poco de justicia. Indica los abusos de los grandes propietarios en la cuestión de los ganados. Hace responsables de todas las calamidades que sufren a los mismos oyentes, por su pasividad y miedo ante el cacique.

Durante su peroración es muy aplaudido, lo mismo que al terminar.

Ocupa después la tribuna el joven letrado Francisco Lorente, que, con brillantes párrafos indica las ventajas de la asociación. Demuestra con números el caso práctico de aquella Sociedad. Hace resaltar la conveniencia de los montepíos administrados con honradez. Critica con severidad a los

mangoneadores de estas instituciones. Ataca con dureza a Maura. Dedicar un cariñoso recuerdo a Ferrer Guardia. Llorar la muerte de Costa. Dedicar grandes elogios a los directores de los pueblos aliados.

Establece después un paralelo entre los primeros habitantes del suelo español y las actuales generaciones, a las que hace objeto de su comparación entre ellas y los diferentes dominadores de la península. Enaltece a Carlos III y a sus ministros, a los que apellida «socialistas», dada la hermosa labor que realizaron. Llega en su visión retrospectiva hasta nuestros días. Hace una hermosa descripción de los colores republicanos y dedica brillantes frases a los hombres que a ellos se acogieron; terminando con vivas a Vicente Blasco Ibañez, Nakens, Castelar y Wilson, cuyos retratos penden de los muros de aquel salón.

Su oración al progreso dura cerca de hora y media y al terminar había escuchado treinta ovaciones.

Habla después nuestro amigo Vicente Frasset, señalando los contratiempos y vejaciones que hubo de sufrir como fundador del «Centro». Dedicar grandes elogios a los oradores que le precedieron en el uso de la palabra. Hace alusión a un cuarteto de Pastora Imperio relacionado con Maura y Cierva.

Escucha al terminar merecidas palmas.

Habla después Vicente Mestre como vicepresidente del «Centro», exponiendo todo un programa de resistencia contra los caciques.

El presidente, Sr. Riera, verdaderamente emocionado, hace el resumen de lo dicho por los oradores y se declara republicano, por ser las ideas que, a su parecer, mejor cuadran a su actitud y a aquella Sociedad, compuesta, toda ella, de republicanos de sentimiento, aunque hasta entonces no lo hubiesen manifestado.

En medio del mayor entusiasmo termina el acto a las dos de la madrugada.

Nuestra enhorabuena a los simpáticos jóvenes y a los trabajadores de Oliva. Seguir por el camino trazado, es lo que hace falta.

### Desahogos

Os quejáis ciudadanos del canto de las damas por la calle, entonando en verso el Santo Rosario!...

Os quejáis de las campanas que por aquel motivo, aún no amanecido, se rompen sus badajos en estridente sonido, interrumpiendo vuestro sueño justo!...

Os quejáis porque don Leónidas, en

prosa de prospecto de compañía de circo, evacue sus torpes pensamientos en la *Farsa Mística*!...

Os quejáis porque si alguno de los nuestros, con trajecito de burgués muerto, recorrió los *menumentos* agarrado con sus respectivas *mamases* o al lado de la hermosa que ha de ser su inseparable tormento!...

¡Y de todo tenéis queja!...

¡Pero, señores!... la Libertad, por dónde empieza!...

¡Dejad que las damas con su voz armoniosa amenicen con el alba el canto de los gallos!... ¡Pero por Baco; que no berreen los clérigos... porque aquella sinfonía mujerial se trueca en fúnebres cantos!...

¡Dejad que las campanas se rompan anunciando la fiesta mística, porque individuo hay que el vuelo le gusta; siendo al fin aquel revolteo un principio de música!... ¡Pero por Bhuda, que no se toquen cuando haya algún muerto!...

¡Dejad al señor Leónidas que escriba (aunque no tenga la gracia mía ¡ejem!... ¡ejem!...) con *desaborio* concepto, frases que al oído no suenan y que hasta los perros aullan; y que le aproveche la *Nuez de... Kola* (éste, señores, es mi apodo), hasta que la suya, si así se llama la que bajo la garganta se asoma, se hinche con los tragos del aromoso líquido!...

¡Y en fin; dejad a los nuestros que las prácticas místicas les agraden, que las ejerzan con la resignación de San Marcos... porque siempre tendremos allá... en el Reino de los cielos, alguno que otro amiguito cuya influencia bastante sea para que a mí, por ejemplo, de las penas del infierno me salve!...

Y en contemplación de estos *desahogos*, bailad un *Kake-vaik* para que Leónidas primero nos conceda un *cabo suelto* para que nos ahogemos... de risa!...

KOLA.

### Ayuntamiento

Con la asistencia de los ediles señores Melis, Serra, Marzal, Moreno, Castañer y Miñana se celebró la sesión municipal el día 7 de Mayo de 1919.

Preside el Alcalde accidental señor Peiró.

Es aprobada el acta de la sesión anterior, después de ser leída por el secretario.

#### Orden del día

Son aprobados por unanimidad, la distribución de fondos del presupuesto del presente mes de Mayo y la cuenta de consumos del pasado mes de Abril.

Se da cuenta de la valoración hecha por el maestro de obras D. Pascual Boigues, de la parcela sobrante de la vía pública propia de este municipio, situada en la plaza de San José, por la cantidad de 80 pesetas, que es aprobada.

La comisión de Hacienda informa que procede acordar, fundándose en disposiciones legales, la rebaja en la renta imponible, según tenía solicitado D. Joaquín Daganoso Gimeno.

Se da cuenta de un informe de la comisión especial, formada por los señores Castañer, Marzal y Cabrera, para la venta de un electromotor, un aparato de arranque, cuadro de distribución y bombas, etc., etc., en el que se manifiesta que vistos los dichos objetos en su estado actual, procede venderlos a un precio idéntico a su coste.

Se da lectura a una carta de D. Elías Olmos, aceptando el hacer el panegírico a la Virgen de los Desamparados.

En vista de las muchas faltas de asistencia del oficial de esta Secretaría, D. Salvador Castelló García, el Alcalde señor Peiró, propone dejarlo suspenso de empleo y sueldo y una vez así acordado, el señor Marzal, propone para sustituirle al interino Eduardo Company, lo que es aprobado.

En el despacho extraordinario, el señor Serra dirige un ruego a la Alcaldía, manifestando que a sus oídos han llegado ciertas quejas de tal gravedad, que él es el primero en creer que no pueden ser verdad, pero que convendría se esclarecieran, con el fin de depurar responsabilidades, caso de ser ciertas, o por el contrario se castigara con mano dura al propalador de tales embustes, por injuria y calumnia.

Interviene el señor Castañer y dice, que oros son triunfos. Si existe una consignación de pesetas mil, pone por caso, y éstas se han de repartir entre cuatro, tocarán a 250 pesetas cada uno, y no quedará como es natural, para un quinto, que es precisamente lo que quieren suponer con estas noticias tendenciosas que se han propalado.

El señor Peiró hace algunas manifestaciones con este asunto relacionadas que convencen al señor Serra y... se levanta la sesión.

Germen.

## PEDRISCOS

De don Alejandro Bhér en sus *contrastes* que escribe para «Heraldo de Madrid».

«El Presidente del Consejo de ministros está ahora entre la espada y la pared...»

La espada es su célebre frase: «Luz y taquígrafos». La pared, esta otra frase, no menos célebre: «Si yo me sentara en el banco azul, hasta las posaderas se me enrojecerían...»

¡Ay... que *ber!*... Pues no sabe don Alejandro que éstos políticos nuestros tienen menos vergüenza de lo que parece!...

La iglesia es incompatible con el obrero... Los que os cobijáis bajo su amparo, estáis perdidos...

Los padres de *almas*, nunca lo fueron para bien del desheredado!...

Buscad la casa más humilde, del más humilde obrero de nuestra desgraciada Gandía, y veréis en ella que sus inquilinos trabajan y cobran para mal comer; pero siempre habrá algún *ahorrillo* para comprar alguna prenda que buscan en día festivo sus desmedrados cuerpos...

En nuestro Ayuntamiento se trabaja y cobra... pero ya hace muchísimos años que la ciudad no se luce... ¿a quién pues?...

Las monjas, en apariencia, son la negación de lo que dijo el Divino Maestro...

«¡Creced y multiplicaos!...»

El gobierno de Constantinopla (Turquía) hace unas cuantas semanas decretó la muerte de varios ex-ministros!...

¡No sería por haber administrado bien!...

En aquél país van al patíbulo los malos patriotas... aquí... en automóvil!...

Si por cada Escolapio que hemos tenido en Gandía hubiera habido un maestro laico, serían menos los analfabetos y los hijos de... ¡Pura verdad que amarga la conciencia ciudadana!...

¡Lenine... Trotsky!... Si Cristo hubiera tenido la fuerza de esos magnates de la Humanidad, 1923 años ha que estaría establecida en la Tierra el Reinado de la IGUALDAD que con JUSTICIA correspondiera!...

Mientras haya hambrientos y *bajunos*, el obrero sano no puede redimirse!...

¡Telégrafos!... ¡Teléfonos!...

¡Qué mala sombra que tiene el órgano de la *Farsa Mística* para gastar *chirigotas!*...

¡Pero vayan ustedes a pedir *gracia* a un sacristán!...

¡Si fuera *grasa!*...

¡Nada!... Que me he equivocado respecto al reconocimiento papal sobre Polonia...

Yo no sabía que la invicta y católica Polonia estaba bajo el protectorado de los admiradores subvencionistas de *Revista*: los alemanes...

¡Dispense don Leónidas; pero mala fe no he tenido, señor, al *pedescribir* lo que Benedicto ha reconocido!...

¡Podrá ser *tal vez* una *polacada* de S. S.; pero *idem idem* las *santas cocottes* se encargarán del *zurdo* del Vaticano, limpiándole el copioso *zurdor* por el trabajo incansante que realiza en bien de aquella población, a la que tan exorbitantes sumas envía!...

¡Y a los po... lacos de aquí, que los parta un rayo!...

El célebre ex-policia Bravo Portillo, en unas declaraciones que ha evacuado a un periodista madrileño, ha llorado amargamente!...

¡Bravo... y llorar... me extraña!... A no ser que fuera el llanto del cocodrilo!...

Los periódicos burgueses se quejan porque dicen que Maura ha realizado un golpe de Estado!...

¡Yo no; me contentaría con un *golpe*... de tos, que acabara con todo el ministerio!...

Una nota oficiosa londinense dice, que no es D. Alfonso el que se marcha a la gran... Bretaña; es la hermosa doña Victoria!...

¡A mí me tiene sin cuidado; porque la marcha de nuestro Soberano no tiene plazo fijo!...

Don Leónidas *pedescribe*: «En Barcelona, el cajero del Sindicato del arte de imprimir, muy socialista él, y muy sindicalista, se ha fugado... ¿eh?... ¿con quién?... con 6.000 pesetetas blancas y relucientes, (como coronilla de clérigo, esto lo *escribo yo*) u *séase* todas las que tenía en depósito».

Pero no se han enterado los *pedeslectores* de la *Farsa Mística*, que algunos días después en santa y fervorosa confesión fué absuelto de tal pecado...

y... ¡naturalmente!; los *megalómanos*, o en *valenciano neto*, *lládras*, no pueden extirparse por causa de la Santa Madre Iglesia!...

Leo y comento... El parrafito es del mismo *zapatero*:

«En Extremadura y Andalucía, una dama aristocrática y un título de Castilla, han hecho cesión de miles de hanegadas a los Sindicatos católico-agrarios, para el reparto entre los asociados, mediante módico cánón anual. Y es lo que yo digo para mi capote: ni esa dama, ni ese marqués son *re-publica-no* ni *sucia-lista*. Ni Lerroux reparte su famosas acciones bancarias, ni el *abuelo* Pablo sus finquitas del Escorial. Cosas veredes...»

En cambio aquí, me han dicho que don Federico Trenor, católico apostólico-romano, ha vendido sus vastas propiedades a un astur, dejando en la miseria a los pobres labradores que hace más de 40 años trabajaban aquellas tierras...

Y es que imagina que el *chubasco* se acerca!...

Estas, éstas si que son cosas para que Cid se avergüence...

JOSÉ CHOVA.

### EN NUESTRA CASA

#### La conferencia del Sr. González Rebollos

Como teníamos anunciado, el lunes pasado y en el local de «Fraternidad Republicana» se inauguró el ciclo de conferencias que esta redacción tenía proyectada Pro-cultura popular.

El éxito superó a nuestras esperanzas y aunque a primeras horas de la noche arremetía el viento en forma de huracán, la gente se apresuró a llenar el amplio salón resultando incapaz para contener tanto público el local destinado a celebrar el acto.

Hecho el silencio, el presidente señor Catalá Pastor concede la palabra a nuestro querido amigo y compañero de redacción, el joven abogado don Edilberto Romero, el que con palabra fácil y elocuente, hace la presentación del ilustre conferenciante, teniendo en el transcurso de su brillante peroración, momentos verdaderamente felicísimos. Fué muy aplaudido. Nuestra más cordial enhorabuena.

Al levantarse el Sr. González Rebollos, el entusiasmo es indescriptible y una salva atronadora de aplausos corta las primeras palabras del orador.

Agradece las frases encomiásticas de nuestro compañero y da lectura a su hermosísimo trabajo lleno de erudición y ciencia sociológica.

Hace un concienzudo exámen del actual momento político y fustiga muy certeramente a los jefes y jefecillos que dirigen la nave del Estado. Y con un verdadero análisis de sus valores políticos, termina la primera parte de esta bellísima conferencia, que en otro lugar del periódico publicamos íntegramente para que nuestros lectores juzguen de su importancia.

De la segunda parte que titula «Estudios sobre los libros de Julio Senador», debemos confesar ingenuamente nuestra pequeñez para hacer un resumen de la misma, ya que con razón tememos no reflejar con fidelidad, las maravillosas ideas que el insigne publicista desarrolló.

Y como por otra parte, en uno de nuestros números próximos también la publicaremos íntegramente, entonces se dará cuenta el lector, de la verdad de nuestras manifestaciones.

Agradecemos muy de veras al señor González Rebollos, la valiosísima cooperación que nos ha prestado, y, ya que desechando naturales escrúpulos, se decidió a honrarnos con su prestigiosa personalidad nuestra modesta casa, puede tener la absoluta seguridad que sus sabias lecciones no serán desaprovechadas, por todos cuantos tuvimos la satisfacción de escucharle.

## LOS CURTIDORES

### ¿A la huelga?

El jueves a últimas horas de la tarde reinaba gran efervescencia entre el elemento obrero del ramo de curtidos. Ello era debido, según pudimos averiguar, al paro general que se avecina, en virtud de un acuerdo tomado por la clase patronal.

La falta de equidad y de armonía en las relaciones de trabajadores y capitalistas es causa la mayoría de las veces de estos conflictos, los que se resolverían fácilmente, si cada uno pusiera algo de su parte, para ello.

Nosotros sabemos las buenas intenciones que en esta ocasión animaban a los obreros, para una buena inteligencia y hasta podemos asegurar que sin menoscabo de la honorabilidad de ambos factores, se hubiese llegado a un acuerdo, pero parece ser que los patronos tienen interés de empujar a los trabajadores a un conflicto, que como antes decimos, hubiera podido tener solución.

A la hora que esto escribimos, aún mantenemos la esperanza de que se resolverá, para bien de todos, y renacerá, si se obra, desde luego, con justicia, una nueva era de paz y felicidad.

### Una entrevista...

Entro en la fábrica de conservas que D. Melchor Román posee en el camino de Daimuz, aproximadamente a las ocho de la mañana... Es la hora del almuerzo... Los trabajadores todos, sin distinción de clases, mezclados ambos sexos en desordenado tropel que admira, al ver desparramadas sus viandas que por encanto son recogidas por docenas de manos, sin que una leve protesta se oiga, me hacen un efecto asombroso... Su libertad es grande por lo que observo... Aquellos desheredados de la suerte, en ensordecedor charloteo, van saliendo unos por los patios a través de los enormes bancos llenos de guisantes a punto de desgranar por lindísimas manos, algunas de ellas dignas de mejor fortuna, acomodándose donde mejor pueden... Otros por las afueras de la carretera... Los más se quedan en los mismos sitios de trabajo...

Hablo con algunos de los obreros... Están contentos... Se les acaba de subir el jornal...

Las mujeres, jóvenes todas ellas, de caras, las más, agraciadas, aunque sus sucios vestidos denotan el trabajo que ejercen, ríen y hablan entre bocado y bocado de pan que parece blanco, con mezcla de atún que si es o no negro...

Las hablo, y sus *chirigotas* me llenan de satisfacción... A mí me encantan las mujeres reunidas; y dudo quien haya en el mundo capaz de resistir diez minutos de charla chispeante de aquéllas... Pero yo resisto... Bromeo... Hago alarde de temperamento libertino y van cediendo a mi charla incoherente...

—Diga, hermosa, le digo a una muchacha altiva, rubia ella, que por mi lado pasa... ¿Usted qué jornal gana?... ¿Está contenta con el trabajo que realiza?... Y una carcajada es la respuesta, que me deja más *plantao* que Maura a los españoles de *chipén*...

Veo a otra, de acabadas perfecciones, desde la frente hasta donde mi mirar llega y la repito el mismo adjetivo... Y hace lo mismo que la rubia...

Por fin, cuando la sirena de la máquina toca, para reanudar el trabajo, detengo a una niña aún, bonita y graciosa y reanudo mis preguntas... Me contesta con parecidas palabras que anteriormente me dijo el obrero...

En ese instante sale de su despacho el fabricante... Le saludo a mi modo, y afablemente me tiende su mano... Es simpático; hombre de trabajo incansable... Ha hecho su fortuna des-

de contratista de arbitrios municipales, hasta fletador de buques... Ahora lo es todo; incluso político... ¡Lástima que no esté a nuestro lado!... Es de Alba... ¡Un amanecer, pasado de moda!...

—Permitame D. Melchor, que le distraiga en su trabajo... He venido exclusivamente a ver qué opina usted sobre los acontecimientos que se acercan...

—Ya sabe que mis ocupaciones son muchas; desde que amanece, hasta bien entrada la noche, estoy dedicado por completo a mis negocios; pero no por eso dejo de seguir paso a paso los acontecimientos políticos locales...

—¿Y... bien...

—Pensaba publicar un manifiesto dirigido al vecindario a raíz de los sucesos acaecidos en Granada, Córdoba y Sevilla, informándoles de lo que aquellos honrados andaluces han tenido que hacer, para acabar con el odioso caciquismo, que por desgracia también impera aquí, desenfrenado y loco... Ya sabe usted lo que pasó en Andalucía y hay que hacer justicia a aquellos trabajadores...

—Pero aquí, también...

—Toda la culpa de que la administración y los intereses de Gandía estén en manos del caciquismo la tienen ustedes, los republicanos, que, permítamele le diga, no han hecho nada desde el 1.º de Noviembre que terminó la guerra europea, para bien de la libertad y la democracia...

—Está bien... pero...

—¡No, no; ustedes iniciaron aquella gran manifestación del pueblo de Gandía, a la cual acudieron todas las clases sociales, excepto un puñado de ciervistas que todos conocemos; y si hubieran seguido, como yo creía la campaña emprendida ya en su periódico, seriamente, ya en mitines o en los salones de nuestros casinos, señalando al pueblo los autores de la mala administración municipal que desde hace treinta años maneja a su antojo el teje meneje de la política local, cometiendo injusticias en todos los órdenes de la vida del municipio, tengan la evidencia que ese odioso caciquismo que es la deshonra de los presentes tiempos, haría muchos ya, que el pueblo los hubiera hecho capitular, como en otras partes ha sucedido, dejando el campo libre para los honrados, los cuales elevarían la gobernación de este fértil rincón de Levante, a un grado sumo de equidad y justicia...

—¡Pero si usted también ha contribuido a...!

—No divaguemos... Eso pasó para no volver; y repito a usted que no han hecho nada para obtener el fruto cuya simiente tan bien sembrada estaba...

—¿...?

—Le diré... A raíz de aquella manifestación que fué de orgullo para sus iniciadores, *Revista de Gandía* publicaba un artículo que se titulaba *Por Gandía*, aconsejando la unión de las derechas los grandes caciques con los liberales, para salvar a Gandía, (el articulista, al parecer, la quiere entrañablemente) viendo ya por las campañas que se realizaban, muerto el caciquismo imperante, que deshace amigos y hace de la casa del pueblo, que es de todos y que todos deben tener los mismos derechos, un feudo señorial para que tengamos que ir los gandieneses a casa del cacique a pedirle un favor a cambio de tal o cual oferta... Yo entiendo, amigo, de otra manera el patriotismo... Si *Revista de Gandía* hubiera aconsejado la unión de todos para borrar de una vez el caciquismo para ser ciudadanos libres, administrar justicia, hermohear Gandía, higienizándola, dotándola de medios que hace años reclaman en vano los ciudadanos honrados, estampando a la vez en sus columnas que no nos acercáramos para nada a esa gente que malversa la Hacienda pública y para las cuales no hay leyes; siendo los presupuestos municipales la sim-

bólica hoja de parra y la coraza para parar los golpes ciudadanos; con esa gente no puede depositarse confianza; si el articulista de *Por Gandía* hubiera dicho esto, yo por mi parte le hubiera felicitado cariñosamente y reconocido su amor a la patria chica, estando dispuesto pronto para solicitar de todos la unión y salvar la Hacienda municipal y reformar Gandía sin miramientos políticos, sin egoismos de ninguna clase... Pero hacer la unión con la extrema derecha para combatir a ustedes, y que siga el mangoneo caciquil, imposible... Yo siempre he de luchar en la vanguardia en noble pelea para lograr, si puedo, el bienestar de todos; para eso soy el primero... Ni quiero, ni deseo, ni desearé nunca, nada de la política...

—Pero usted no es...

—Diputado provincial; es cierto: pero créame que me presenté única y exclusivamente, para demostrar que el distrito de Gandía es eminentemente liberal... Yo tengo el íntimo convencimiento que es uno de los más liberales de España; y efectivamente, respondieron en todas partes al requerimiento que les hice en nombre de las ideas liberales...

—Por qué no se hizo lo mismo cuando la elección del Sr. Loygorri?

—Cambié bastante la faz en el distrito, donde el caciquismo había hecho creer que desde cierto ministerio, apuntaban con un renombrado cañón de largo alcance (imitación al que los alemanes bombardeaban París) que destrozaba ayuntamientos; y el resultado fué tan eficaz y certero, que sin haber oído jamás que en el distrito hubiera una sola agrupación, casino o grupito de cierta política funesta, llamada ciervista, de la noche a la mañana sale diputado sin oposición el Sr. Loygorri, representante, al parecer, de aquella política...

—Su jefe de usted...

—Alba, mi jefe político, es una lástima que la mayoría de los españoles no le hayan entendido... Si estuviera en otro país, ya hace tiempo que gobernaría; pero aquí hay caciques y cacicatos que no les conviene... Pero sus reformas se implantarán, quieran o no quieran; porque aunque tarde, será preciso implantarlas para renovar a España, poniéndola al nivel de otras naciones que nos llevan siempre la delantera... Es joven, estudioso y de mucho talento; está reputado por los hombres de negocios, como el mejor economista de España.

ELE.

## LOCALES

### REMITIDO

Sr. Director de GERMINAL.

Muy señor mío: Mucho le agradeceré que en el periódico de usted, que valientemente dirige, dé cabida a la queja de un ciudadano.

Es el caso que, francamente lo confieso, yo creía eran un poco exagerados los ataques dirigidos en su semanario al inspector de policía, hasta que he tenido ocasión de apreciar muy de cerca, que están ustedes muy comedidos en todo lo referente al Sr. Gras.

Se trata del dueño de un parador en la plaza de Bayrén, autorizado por todo el vecindario para tener amarradas a sus paredes las caballerías de los forasteros que vienen al mercado. A cambio de este servicio, se le abonan cinco céntimos por cabeza.

Enterado el Sr. Gras de ello, exigió una prima mensual para tolerar, no para autorizar, el «negocio»; negándose en cambio a acusar recibo de ninguna cantidad.

Como semejante actitud me parece un abuso de fuerza, me tomo la libertad de rogarle lo ponga en conocimiento del señor Alcalde y del público en general.

Perdone, señor Director, las molestias que puede ocasionarle su atto. s. s.

Andrés Lurbe.

Gandía, 4 de Mayo de 1919.

\*\*

Como podrá observar nuestro remitente, tenemos mucho gusto en publicar su escrito y le felicitamos por haber suprimido el instintivo pánico que adorna a los habitantes de esta ciudad en todo lo que se refiere o emana directa o indirectamente de los que mandan.

Nosotros le haremos el dúo con una advertencia y unas preguntas al señor Peiró.

Si, señor Alcalde, estamos enterados de todas las *hazañas* de su subordinado Sr. Gras. Y de seguir el camino que se ha trazado, nos vamos a dedicar a ir sacándole a relucir los trapitos sucios, pese a la protección disfrazada a dicho señor.

Y para ver si le sirve de escarmiento, añadiremos al «remitido» uno de los «trapitos» de la colección.

Nuestro *flamante* jefe de policía, era asiduo concurrente, hasta hace poco, a una casa de la carretera de Albaida, donde pasaba la mayor parte de la noche. También allí, a cambio de su *omnipotente protección*, exigía... Nada, convertido en chulo.

Esto a usted señor Peiró le consta, pues, para convencerse se presentó allí una noche con ánimo de sorprenderle y lo consiguió.

¿Se puede saber señor Alcalde, por qué se molestó en averiguar si era esto cierto?

¿Por qué, convencido de ello, continúa dicho funcionario en el desempeño del cargo?

¿Por qué pronunció usted la frase: «Ahora estoy convencido, ya sé lo que he de hacer?»

¿Es que al Sr. Peiró se le imponen y no obra tal como desea?

Nosotros así lo creemos, mientras no se tomen pronto las oportunas medidas.

La Agrupación Socialista de Gandía, de acuerdo con el Comité Regional, ha decidido aplazar por varios días el Congreso socialista que debía dar comienzo el día 24 del presente mes.

Es debido esta determinación, al inmenso trabajo que supone la próxima campaña electoral, puesto que las izquierdas han de luchar en la mayoría de los distritos.

Oportunamente se fijará la fecha de la apertura del Congreso.

Del consulado inglés nos comunican que el gobierno de aquel país, permite la libre introducción de la naranja. Más vale tarde, que nunca.

«Cosas veredes el Cid», como se ha puesto en moda decir.

Puestos ya a ver cosas raras, no nos sorprende que en pleno siglo *equis*, *equis*, en el absoluto dominio de las ideas más liberales, se consienta al pueblo celebrar actos públicos en conmemoración de una época en que la más tiránica de las reacciones dominó (ahogando el seis doble).

¿No es una vergüenza (la única que quedaba en España, —me enteré el otro día—, esté encerrada, como un ejemplar raro que existió en otras épocas, en un frasco de alcohol y expuesto en las vitrinas del Museo Nacional de Madrid) que por las calles de Gandía aún se encienden hogueras glorificando la Inquisición?

¿Quosque tandem *clerecia* abutere patientia nostra?

Cuando por primera vez asistimos a la representación de «La puebla de las mujeres», aplaudimos a rabiar una ingeniosidad de los hermanos Quintero.

Es la escena del desafío de Pepe Lora. Su contrincante pide un sitio desierto para poder romperse el alma con tranquilidad. Pepe Lora, olímpico,

co, dice: «El salón de lectura del Casino.»

Es una hermosa sátira de los salones de lectura de las sociedades españolas.

Pero, ¡ah!, distinguidos escritores!, nosotros sabemos de un salón de lectura en el que la gente se apiña. No se puede entrar. Está de bote en bote. Un «mirlo blanco», como si dijéramos.

Más, por ninguna parte se ven revistas, periódicos, etc. ¡Qué raro! ¿A qué irá la gente? A... *nciano*, *la lengua ten!*

Los vecinos de la calle de Vallier se quejan de que un descendiente de murube (ganadería de), que «tiene su habitación» en el 33, les molesta mucho con sus ruidosos lamentos.

No sabemos si será el local, que es muy malo, el pienso, o el inmenso dolor de verse sólo, lo que le tiene en un continuo rugido.

Debían ver qué le pasa y dárselo, a ver si calla. Lo mejor que harían es llevarle una *tora*, porque... sí. Indudablemente... Bramidos. Toro joven... Mes de Mayo... Nada, la primavera, la sangre altera.

El día 8 del actual, contrajeron matrimonio nuestro ex-paisano Pedro Magenti y la señorita Pilar Lloret.

Les apadrinaron D.ª Luisa Lloret y D. Leopoldo Magenti. Firmaron el acta como testigos D. Joaquín Ballester y D. Gabriel Sendra.

Nuestra más sincera felicitación.

El Sr. Alcalde nos ha dicho que están encargadas las rejas de las bocas de alcantarilla de la calle de Alcalá de Olmo.

Son de un modelo inodoro. (Como los waters).

Ha dado orden de que rieguen copiosamente el paseo. Pero los empleados hacen como él: «Chifla, chifla; como no te apartes tú.» Cuando se decidan a echar *buena cosa* de agua, acuérdense de los pobrecitos árboles que, sedientos, no pueden crecer, hermohearse, frondosearse y todo lo que termina en *arse* como *capellá*.

Grachia mille, signore Alcaldino.

Con motivo de la ascensión de su eminencia el Sr. Maura al Poder, sus jóvenes partidarios de esta ciudad, que caben todos ellos dentro de un bacín, de contentos, discurren por esos *carretróns* con la *miratia feroche*, *il bigote pentinato a lo sarchenti di carabinieri*, *cara de tigrí e altrás demostrachione di fierezza*. ¡¡Pobrecitti infeliziani!!

En cuanto a los liberales de D. Juan de la Cierva, que aquí se estilan, no cantéis victoria, no os hagáis ilusiones vanas, como el placer: este gobierno, como dijo el poeta, durará una *rottura di chitarra*. Amén.

Señorita agraciada, de muy buena educación, con cien mil pesetas de dote, desea contraer matrimonio como Dios manda, con joven de buena conducta e intachable honradez, sin importarle que carezca de bienes de fortuna.

Escribir a lista de correos, iniciales M-V. L. P. acompañando retrato y sello para la contestación.

## SE VENDE

un motor de gas pobre, marca «Otto», 15 caballos, en buen uso.

Para informes dirigirse al corredor, Salvador Castelló.

SELLOS DE CAUCHÚ Y METAL  
PLACAS DE ESMALTE

JOSÉ QUILES PRÓSPER

PRECIOS ECONÓMICOS

Imp de Sucesores de P. Botella.—Denia.

# PLANA DE ANUNCIOS



ÚNICO DEPÓSITO DE LA RENOMBRADA LÁMPARA **STARK**

Motores en existencias desde  $\frac{1}{2}$  caballo en adelante, a precios de fábrica.—Material eléctrico de todas clases y para todas sus aplicaciones.

Reparamos motores, transformadores y toda maquinaria eléctrica, en breve plazo y garantizando su buen funcionamiento.

**M. PANIAGUA Y COMPAÑÍA**

MAYOR, 60. GANDÍA

RECOMENDAMOS NUESTRA ÚNICA ACREDITADA LÁMPARA "STARK" MEDIO WATIO



**COMPAÑÍA TRASMEDITERRÁNEA**

Servicio de vapores fijo y semanal entre los puertos de  
Gandía, Barcelona y viceversa

El vapor "TORREBLANCA" llegará todos los jueves procedente de Barcelona a este puerto y saldrá todos los viernes cuatro tarde para dicho destino, admitiendo CARGA y PASAJEROS.

Para más informes dirigirse en Gandía a su DELEGACION

**D. JOSÉ SALINAS SEMPERE**

Calle de San Francisco Borja

**Fábrica de Cementos Naturales**

**EL DRAGON**

AUGUSTO ROMÁN

— Despacho y almacén: Canalejas, 7 —

GANDÍA

FÁBRICA DE TRALLAS

**JUAN ROMAGUERA, HIJO**

CLASES

Espina.		En clases especiales = =
Espiguilla.	8 hilos.	= = se reciben encargos.
Trenzadas.	4 >	Precios sumamente = =
Torcida.	3 >	= = = = económicos.

Despacho: Germanías, 4

GANDÍA

**¡ALTO AQUI! GRAN OCASION**

Vendo un juego de bombas de pistón que puede elevar alrededor de 1.500 litros de agua por minuto, juntamente con 40 metros de tubería y sus biguetas y varillajes correspondientes. Su estado es casi nuevo.

Ofrezco a todos los que tienen máquinas de vapor, gas pobre, bombas centrífugas y rotativas, los mejores aceites, grasas y valvolinas, legítimos de New York.

Tengo a disposición de mis clientes y del público en general las mejores correas, las únicas que economizan fuerza por no permitir que resbalen de sus poleas al estar fabricadas de piel de Búfalo y curtidas al cromo, lo que garantiza su larga duración.

José Llobet Atset Calle de Alfaro, 1. — GANDÍA.

Para combatir la SARNA y curar las ERUPCIONES DE LA PIEL (estaphilococias y estreptococias) los médicos recomiendan

**“DEPURASA”**

Pídase en todas las Farmacias de España

**Gran Fábrica de Tubos, Pejas**

Y LADRILLOS

Horno continuo : Horno intermitente

:- :- Según todos los adelantos científicos modernos :- :-

Especialidad en tubos y canales para la conducción de aguas para riegos resistentes a las más altas presiones ordinarias.

Ladrillos hueco rasilla para tabiques, bloques americanos, ladrillos de fachada, ángulos, etc., etc.

**PEIRÓ Y COMPAÑÍA**

JERESA (VALENCIA)

**JOAQUIN ALEMANY**

Calle de Rausell, núm. 11. — GANDÍA

Visitad esta casa y os convenceréis de que con el abono ALEMANY se puede obtener un gran resultado en toda clase de cosechas.

Su composición: Cuatro partes del referido Abono por una de sulfato de amoníaco.

Esta mezcla se hace ante los consumidores.

Precios por saco de 75 kilos, 48 pesetas

**Academia de Corte y Confección**

dirigida por

**PAQUITA ORQUÍN**

sucesora de

**AMPARO OLMOS**

Paseo de las Germanías, 34.—GANDÍA

DISPONIBLE

## Impresiones sobre el actual momento político

Discurso leído en la noche del 5 Mayo de 1919 por el ilustre publicista D. HIPÓLITO GONZÁLEZ REBOLLAR, en el centro de «Fraternidad Republicana» de Gandía

Entre la obra del sindicalismo catalán cuya reciente irrupción en el estado de las tumultuosas actuaciones públicas, ha hecho creer a muchos ignorantes que se trata de una nueva secta), y la emoción, extraña en nuestros ambientes literarios, de las sinceridades contenidas en algunos libros verdaderamente fundamentales de los problemas del día: ha quedado la política, la que aquí se llama la «política», relegada a un papel secundario; y pasaron al proscenio social, con sus inquietantes interrogaciones y con un poder de difusión asombroso, factores de dinamismo que hasta el presente sólo se movieron en los laboratorios científicos y en las vagas aspiraciones redentoras de las clases postergadas.

Taumaturgia de la guerra, cuyos resonantes efectos, van a tener acaso mayores repercusiones en las conciencias, que en el mapa.

Y así, los hombres de aquella política, nutrida de tópicos y doctrinarismos; aerostático inflado de humo, que se mantenía a cierta altura en un ambiente de feria pueblerina, para admiración de rústicos, y, lo que es triste, para explotación de todos, comienzan a sufrir el condigno castigo, con el despertar de aquellas conciencias de aquellos burgueses y proletarios, que se han dado cuenta ya de la vanidad del monigote, y comienzan a perder el respeto a los histriones que lo sostienen en el aire.

Pronunciad el nombre de cualquiera de los figurantes de nuestra farsa nacional (pobres hombres que están en medio de la plaza con el gesto doliente de unos enanos grotescos, obligados a resistir la furia de un huracán desatado, que les sorprendiera en la pista, hasta que el director de la *troupe* les ordene retirarse; o hasta que el pueblo, dueño de sus destinos, haya reivindicado la dignidad de ese proscenio nacional, para colocar allí a sus hombres de elección); pronunciad esos nombres y notaréis en el acto cómo aquella ficticia aureola de prestigio que aún hace poco rodeaba a muchos de ellos, se ha desvanecido, no quedando las figuras representativas por ellos significadas, sino en calidad de marionetas, espirituales autómatas, sombras de sombras en doliente desfile, hasta la hora de la justicia, que ha de ser para ellos mismos una liberación, por cuanto les permita recluirse en la obscuridad, de que jamás salieran, si la nación no se hubiera movido en un sórdido ambiente de incultura.

Quiere decir este preámbulo, que nosotros, hombres orientados a los luminosos horizontes del mañana, no podemos dar carácter de problema político, al triste episodio en que hoy culmina la vertiginosa descomposición de un régimen, con el que esperamos ver terminada la secular etapa de nuestra decadencia; o mejor, tras el cual creemos posible la entrada de este pueblo en la comunidad mundial de cultura, los que con el sabio Ramón y Cajal estimamos que «España es un país intelectualmente atrasado, no decadente,» porque «apreciado globalmente el rendimiento científico de nuestro país, ha sido pobre, y discontinuo, mostrando, con relación al resto de Europa, un atraso y, sobre todo, una mezquindad teórica deplorables.» (1)

La política, como abstracción personificada, como ídolo grosero de un fetichismo ancestral, superviviente a esa paradójica revolución francesa a través de la que pasó, como un espectro, la suprema vindicación humana, para hundirse después en las negruras de la nueva feudalidad capitalista; esa política de tópicos, fermento de co-

rupción, encubadora de la ignorancia y el arrivismo, cede forzosamente el paso a las *políticas especiales*, que son las sendas técnicas de la libertad, de la economía nacional, de la cultura, de la agronomía, de la industria, del comercio, del arte, de la moral pública, de todos los grandes sectores de la vida progresiva, que requieren una dinámica científica y una dirección inteligente para rendir sus máximos provechos.

Este es, para los hombres de la nueva revolución, el punto de vista fundamental. Sin embargo, es forzoso hacer un alto en el camino, para contemplar de cerca la realidad de este episodio inquietante, a que antes aludíamos, porque él revela quizá, que los caminos de revolución no se hallan tan expeditos y desbrozados en España, como lo están en el resto del mundo; y que, no obstante nuestra conciencia del fracaso total de la política vieja, es la hora solemne y trágica que atravesamos la que va a señalar en la historia del mundo una separación de dos sectores: el uno emancipado por completo de esa abyecta política instrumento de tiranía, que queda atrás, para ignominia de todo un siglo; y el otro, abismado irremediablemente en ella, para desesperación de los hombres libres que vislumbran los horizontes de luz, sin poder alcanzarlos: España.

Nuestro pobre país no se ha hecho digno, como tal país, de la gran liberación anunciada por todas partes, entre estragos y dolores, sí, como todo alumbramiento, pero anunciada, al fin, para los pueblos grandes y pequeños que han vibrado en ansias de resurgir. España sigue siendo el país de la afición torera, de la frivolidad devota y de la ignorancia y despreocupación de todas las grandes inquietudes del espíritu contemporáneo. Aquí no se ansía sino una cosa: tranquilidad, orden, quietud; aunque ese llamado orden sea la consagración secular de todas las infamias.

A nuestras puertas han llamado los gravísimos problemas que agitan al mundo; y se les ha visto pasar con indiferencia, mientras se agitaban en una esfera puramente teórica.

Pero llegó el momento actual. Se oyeron a lo lejos clamores de resurgimiento. Se vio claramente, a través de esas lejanas ejemplaridades, que al fin se trata de ganar el camino y los métodos de acción. Y nuestras clases conservadoras, altas y bajas —que son, no nos hagamos ilusiones, la inmensa mayoría— tocaron a rebato y requirieron unión sagrada para oponer un dique a la ola de la Revolución.

Se asombra nuestra prensa ingénuo del golpe de Estado que para ella significa la entrega del decreto de disolución de Cortes al señor Maura; y los conspicuos de la política burguesa ponen gesto de estupefacción, algo teatral ante los inauditos sucesos que presenciaban.

Yo, no. Pensando como pienso, y juzgando a mi país como lo juzgo, he visto esos extraños fenómenos como cosas naturales; los tenía descontados ante la trayectoria de los acontecimientos. Los señores Maura y Cierva, sin compromiso alguno con el idealismo liberal que flota en los ambientes intelectuales, eran la última reserva del régimen. Mientras se pudo «ir tirando» bajo el caudillaje de los demás políticos —todos conservadores en el fondo, como aquéllos—, porque no se notaba riesgo alguno en la prosecución de la farsa liberal, se vivió con ellos, a prueba de contradicciones y vilipendio.

Pero llegó la hora. Las instituciones se aseguraron de la falta de emoción revolucionaria en el país; no obstante

algunas esporádicas y fácilmente ahogadas demostraciones; retoñó (y como nó, si jamás había sido podada) aquella rama de la abigarrada fronda nacional, que el señor Maura, en una frase jactanciosa, como todas las suyas, condenara como manifestación teratológica en nuestro constitucionalismo; el Sr. Lerroux avaló con insistencia la letra girada a cargo del espíritu conservador y capitalista que domina en España, asegurando así la aquiescencia o por lo menos el respeto de uno de los sectores peligrosos; y se consumió la obra, que, con tales antecedentes, ignoro por qué se tenía por inverosímil.

Después... era preciso rendir tributo a la obligada teatralidad de gestos indignados y latiguillos democráticos. Y en ese momento estamos.

Romanones, los conservadores ortodoxos y D. Melquiades Alvarez hacen el gasto. Todo pasará. El único poder efectivo, debía tener bien tomadas sus medidas para dar el golpe. El Conde de Romanones vislumbra en las lejanías la continuación de la vieja dinámica doctrinaria; y necesita conservar la disciplina de sus huestes, por si el tinglado no se desmorona todavía. Los conservadores del Sr. Dato ya se vendrán a razones, después de algún desahogo lírico y algún juramento por los manes de Cánovas. ¡Pobre Cánovas; cuánta falta estaba haciendo su gran talento constructor a estos conservadores sin otro *outillage* que el abuso de la fuerza!

¿Y D. Melquiades?... Hablemos de D. Melquiades con respetuoso dolor los que de verdad sentimos el aliento de la democracia. El abyecto estado del republicanismo español, en la hora crítica de definirse y posicionarse en el área de los debates políticos aquel espíritu selecto, cuya superior cultura, cuyo dúctil pragmatismo repugnaba ya los detonantes y simplistas procedimientos de una revolución sin ética y sin ideario, determinó la trayectoria de sus actuaciones ulteriores.

Fué aquél un momento decisivo para la política española. De la clara o turbia visión de aquel hombre, cuyos prestigios arrastraban en pos de él a casi toda la intelectualidad situada en los linderos de la política, es decir, de la intelectualidad activa, dependía que los valores de genética social derivasen hacia los cauces legalistas o a los francamente revolucionarios. Gravísimo momento para un hombre de la solvencia espiritual y sentido ético del señor Alvarez. Yo lo reconozco así rectificando en parte anteriores juicios, rectilíneos con exceso. El criterio matemático no es criterio para estos terribles sondeos en el abismo del espíritu.

Acertó D. Melquiades? Erró? Yo no lo sé. Pero pienso, al comparar ahora la trayectoria y el punto de parada de su actuación, con la de Unamuno, por ejemplo; pienso en la inmensa trascendencia de aquel acierto o de aquel error en un hombre que, con uno u otro, había de plasmar el sentido y la eficacia de todo y una gran corriente nacional, y la más selecta por cierto. Una mano podía rectificar el error de su punto de vista de aquella hora. La guerra y sus enseñanzas podían aportar al pensamiento de este maestro nueva visión de las cosas y de los hombres; visión fecunda, no obstante su contradicción, en el devenir eterno del espíritu.

Para Melquiades político y conductor de masas, era de total trascendencia aquella equivocación inicial.

Y así Melquiades, colocado al frente de toda la democracia revolucionaria, educándola para una acción eficaz, llevando a su obra la aportación vigorosa de toda la intelectualidad que le seguía, pudo preparar para esta hora suprema el sector plenamente capa-

citado para la gran obra de patriotismo que hoy hacen imposible las variadas derivaciones de la técnica política.

Y ni en uno ni en otro sector representa la eficacia dinámica que podría con una más clara visión previa del devenir.

Hoy aquella democracia revolucionaria amorfa y desvalorada, lanza sobre Melquiades terribles interrogaciones: ¿Quién nos ha traído, o por lo menos quién ha contribuido desde nuestro sector ideal a este *impacc* desastroso? ¿Quién ha dado al régimen la impresión de que aquí se puede llegar a las mayores audacias? ¿Quién, agitando, durante años, el tópico absurdo de la «accidentalidad de las formas de Estado o de Gobierno», arrebató a la democracia vigorosos estímulos de acción? ¿Quién, por último, ha ofrecido a un régimen cuya trayectoria era fatal y estaba impresa en todas las señales de los tiempos, colaboraciones, restadas, en horas decisivas, al pueblo trabajador, que había comenzado por forjarle, con sus delirantes entusiasmos y con sus ayudas generosas, el mismo pedestal, desde donde el encumbrado le desamparaba?

La respuesta del Sr. Alvarez, a estas interrogaciones, en que a veces vibra la pasión, y que otras, tal vez, pueden ser hijas de explicables incomprendimientos, no puede ser, no es, todo lo diáfana que fuera preciso para llevar la tranquilidad y la fé al alma de las multitudes.

Y sin éstas, dada su posición y significación; desengañese mi querido amigo Melquiades; sin éstas, sin su calor y fervorosa aclamación, de poco han de servirle, para su designio generoso, las lealtades y los fervores de los intelectuales que le siguen. Pese a la lealtad idolátrica de estas minorías, que basadas en las meras posibilidades de su talento y elocuencia, continúan prestándole el calor de sus adhesiones próceres, Melquiades, por aquel posible error en el procedimiento, quedó reducido a la categoría de «un político más», en frase lapidaria de Julio Senador. Y es hartó significativo el tono y el momento de que este gran vidente de la entraña social, lo ha escrito en las páginas de su vibrante folleto: *La Tierra libre*.

D. Melquiades, en esta hora suprema, es un prisionero de aquel error inicial. Sus juicios sobre el momento político, no tienen más valor que los de Romanones. Su técnica es la misma. Erró, como casi todos los políticos, en apreciar la significación del primer movimiento de las juntas de fensa militares. Y ese error, determinantes de procesos ambiguos, lo están pagando ahora todos los hombres de la izquierda. Mejor camino es el de callar, cuando el hablar sincero es imposible. Y si aquéllo fué sinceramente un error, de poco se acredita la perspicacia de nuestros más celebrados conductores.

Ahora está de moda consagrar desde todos los sectores, homenajes de retórica y *flirteos*, más o menos peligrosos, al triunfante socialismo. Todos queremos una parte en esa victoria, sin lucha, por un fenómeno semejante al producido al terminarse, al parecer, la guerra europea (que en realidad no ha terminado). Todos contaron entonces como cosa propia el triunfo de los aliados.

Pero tal gesto, con las reservas mentales de la vieja dogmática capitalista, no es un gesto decoroso. El socialismo es una afirmación enérgica, transparente, y sin ambigüedades. El socialismo es la negación de la propiedad individual, al menos, de todo capital e instrumento de producción, y de su corolario, la herencia. El socialismo es afirmación del único valor hu-

(1) Ramón y Cajal. — Reglas y consejos sobre investigación biológica.

mano para la economía individual: el Trabajo; y de todas las consecuencias sociales de este postulado. Los socialistas recelan, y hacen bien, de toda adhesión esporádica que no se base en esas afirmaciones fundamentales.

Pero esta es la hora de los gestos. Ya veremos en qué paran todos ellos. No tenemos elementos de juicio suficientes para profetizar; pero sí antecedentes numerosos de horas semejantes en que los derroches de retórica suplieron a las prudentes previsiones y sabias medidas para evitar lo que una política más ilustrada y menos servil hubiera evitado en otra parte sin estridencias. Culpa es de todos lo que ocurre; y a nadie puede redimir un apóstrofe, o una frase de asombro, impropia, por otra parte, de quienes estaban obligados a prevenir a tiempo la invasión de los poderes invisibles.

Sólo se destaca en esta tempestad de retóricas añejas, una nota sóbria y viril: la del partido socialista, cuyo comité nacional reunido para apreciar las causas de la crisis —que son las mismas de la súbita disolución del Parlamento—, ha señalado con certera visión, aquellas causas y ha indicado el mejor camino a seguir por todas las agrupaciones que, situadas fuera o dentro del régimen, estén apartadas de la natural función gubernativa de escudar a poderes irresponsables.

¿Y el republicanismo? ¿Qué hace entre tanto éste que pudo ser el gran partido nacional, si sus presuntos jefes hubieran sabido responder a las exaltaciones de un pueblo generoso?

En este sector —habrá que confesarlo—, no queda ya más técnico con fuerza de acción que Marcelino Domingo. Pero este muchacho meritísimo, este bravo luchador, cuyo espíritu se ha forjado en el estudio y en el sacrificio, es aún una fuerza en trance de formación. No recoge en el ambiente aquellas colaboraciones efusivas que le son necesarias; vacila en prestar las suyas al socialismo; y en cuanto a su designio de recoger para utilizarla en la batalla política, la inmensa fuerza del sindicalismo, ya conocemos el fracaso, en la brutal y desnuda repulsa tan coreada por los beocios enemigos de Domingo, que, desde el periódico órgano de la Confederación Nacional del Trabajo, recibió de uno de sus elementos representativos.

El sindicalismo, fiel a las doctrinas y a la táctica que le separan del socialismo militante a medida que éste va tomando mayor consistencia doctrinal y más influencia práctica en los negocios públicos; fiel a su lema de *acción directa* y menosprecio de la política, que se levanta como un pragmatismo sin filosofía y sin sueños concretos de ciudad futura, desde que, en 1902, se adhirió la federación de las Bolsas de Trabajo en Francia, a la ya pujante *Confédération générale du Travail*, haciendo así surgir el grupo representativo de todo sindicalismo mundial: no ha de ser un obstáculo formidable al desarrollo de este episodio —no el último, como creen los ilusos, de nuestra política pintoresca—; y lo dejará pasar con desdén, porque su enemigo se concreta en el conjunto de los viejos obstáculos que cierran el paso a la gran vindicación humana del Trabajo.

Habrán, por tanto, barricadas y ametralladoras... de papel impreso, cuando se pueda hablar; elocuentes imprecaciones en los mitines y en las futuras Cortes, desahogos, sentidos o ficticios de todo género. Pero, se harán unas elecciones con Maura o sin Maura, ni mejores ni peores que las otras; habrá presupuestos; se normalizará la situación, al diapason de lo que aquí se llama situaciones normales y seguirá la farsa indefinidamente hasta que, en este seco erial, se levante un pueblo; y de ese pueblo surjan unos hombres abnegados y fuertes, que no vayan persiguiendo jefaturas ni encumbramientos personales, sino la gran eclosión del resurgimiento nacional, una vez documentados en el

conocimiento de las grandes leyes naturales que marcan los caminos de civilización.

Es triste; pero es lógico. Tal es en síntesis la hora. Trágica, sí; pero ¿qué importa, si los españoles no sentimos la emoción de la tragedia? Si aquí no piensa cada cual sino en la conservación intacta de la renta, de la sinecúra, del bienestar de la familia, de la salvación del viejo dogma del individualismo económico que, al amparo de Códigos absurdos, factura de viejas dialécticas, garantiza la tranquila posesión de lo heredado o el ritmo de la miserable técnica que tiene por única finalidad el atesoramiento particular.

Y para ganar las ulturas de los santos idearios de la Revolución, hay que sacrificar, hay que renunciar, hay que arriesgar lo que este pueblo no sacrifica, ni renuncia ni arriesga, porque no tiene directores que le den ejemplo, y porque además, en su secular ignorancia, no puede comprender, y en su individualismo sórdido, no puede sentir, la emoción de las grandes solidaridades que deben abrir paso a la justicia.

Hay que subir aquí para apreciar en toda su significación el presente momento de nuestra política. Hay que prescindir de los viejos tecnicismos parlamentarios que dan aspecto de cosas asombrosas a estas naturalísimas derivaciones de nuestra psicología nacional.

España se ha rezagado en la marcha del mundo; no por decadencia de última hora, no por la sintomática de este episodio funesto; sino por derivación de inexorables leyes históricas. La crisis visible que atraviesa desde el principio, y sobre todo, desde el fin de la guerra, no podía tener otra solución. Algún gesto audaz, aislado, de comarcas prósperas como Cataluña, o desesperadas como Andalucía, no basta, sin la cordial asistencia del resto del país. El fracaso amenaza siempre a esos gestos esporádicos, porque la anemia del cuerpo nacional no se cura con teratológicas acumulaciones de sangre en apartadas extremidades. Ellas acusan, por el contrario, un desequilibrio que hace nacer nuevos problemas, como el catalán, extraños al mundo, y terrible problema de existir o no existir como nación libre, que tiene planteado España.

No hagamos aspavientos como nuestros hombres del pseudo-liberalismo nacional, ante lo extraordinario de los casos que presenciamos. El régimen se defiende poniendo en línea de batalla sus últimas reservas de fuerza, porque creyó llegada la hora de dar cara a los acontecimientos y prevenirse contra las influencias mundiales, presentándose, por primera vez, con su verdadero carácter de guardián a toda costa, de la vieja dogmática capitalista, sin la máscara de respeto al ficticio parlamentarismo, cuyo desprestigio universal en estos países continentales y cuya putrefacción en el nuestro, son la garantía del éxito en esta empresa, no tan arriesgada como simulan creer por ahí los doctrinarios de la política liberal.

España necesita hacer un largo camino de limpieza y robustecimiento en su cuerpo y depuración en su espíritu antes de aspirar a una vida de libertad en los ambientes que alumbró la guerra. Toda aberración política, todo anacronismo será aquí un hecho natural y lógico mientras esos caminos no se hayan recorrido. Y esos caminos son de austeridad, de sacrificio, de estudio, de honda remoción de tierras hechas roca por virtud de un descanso milenar, y de espíritus empedernidos también por una perpétua ausencia de cultura. No basta alguna genial aparición de valor humano. Ella quedará siempre amortiguada por la rarefacción del ambiente.

Descontemos ese episodio que para nosotros no significa otra cosa sino el primer rasgo de sinceridad de un régimen al sentirse fuerte contemplando la total ausencia de verdadero es-

píritu revolucionario. El régimen vivía ya, no lo dudemos, hastiado de ficción, servido por hombres menos que mediocres, que no se sentían con vigor para proclamar una férrea disciplina de fuerza; que temblaban ante la firme marcha de Europa hacia la emancipación completa del Trabajo, y vacilaban en medio de sus compromisos doctrinales con el espíritu de la época. El régimen, tras un período tumultuoso de tanteos, se sintió asistido por el espíritu conservador o retrógado del país, auscultó sus visceras para saber si el clamor que por todas partes se levanta era un clamor de emoción espiritual o simple alarido de estómagos hambrientos y gentes resignadas dispuestas a conformarse con el clásico mendrugo. Vió claramente la ausencia de aquella emoción; y seguro del éxito, al menos momentáneo, hizo un nuevo girón de ese papel inútil que aquí se llama Constitución, y que los mismos pseudo-liberales, que ahora rasgan sus vestiduras, le enseñaron a menospreciar.

Y ni se hundirán las esferas, ni aquí ocurrirá nada extraordinario. ¿Qué importa, después de todo, que el nuevo simulacro de elecciones lo presida Maura, en vez de presidirlo Romanones, Melquiades Alvarez, Dato, Alba o García Prieto? Supongamos que se hubiera dado a cualquiera de estos el decreto de disolución. Desde las alturas de nuestro punto de vista radical, que busca una ponderación verdad de las grandes vindicaciones del Trabajo, ¿qué diferencia ventajosa existiría?

A qué, pues, hacer problema de eso que, con una u otra solución, deja intacta la suprema vindicación del elemento que aquí vive ahrojado? ¿Es que ni Romanones, ni Maura, ni Melquiades dejarían llegar al Parlamento la mayoría de intelectuales y de obreros, calificados, que sin duda, iría en un régimen de libre sufragio, para erigirse allí en constituyentes y dar al país y al Trabajo la libertad que necesitan? ¿Es que cualquiera de ellos licenciaria las mesnadas de clientes, familiares, señoritos decorativos y personajes de similar que usurpan el puesto a tantos hombres de corazón, a tantos técnicos de la ciudadanía, a tantos documentados en los problemas palpitantes como allí hacen falta? ¿Y es que nosotros hemos de seguir prestando, con nuestra generosa asistencia y con nuestro comentario, un valor que en sí no tienen, a esas bufas escenas que, con tal frecuencia se representan en el retablo parlamentario?

Con esos elementos que los unos o los otros llevarían a las Cortes, ¿creeréis que se iba a abordar en las próximas legislaturas, de frente y con toda la intensidad y estudio que requiere, el magno problema, el problema esencial de la municipalización de la tierra, en que se concentra toda la futura dogmática jurídica; o el no menos intenso del Contrato colectivo de Trabajo, en el sentido de Lotmaz de Nast de Visscher, ni aun siquiera del católico Raul Jay; régimen de la más perfecta libertad compatible aun con estos ambientes no colectivistas, que es quizá la única solución del problema obrero, mientras subsista el dualismo de clases sociales en que se desarrolla al presente la producción? ¿Creeréis que se iban a dictar estatutos basados en otra ideología que la del raquíctico engendro recientemente editado en forma de Decreto para prevenir la lucha social con motivo de la inminente recolección en Andalucía?

No más. Condenemos al desprecio lo que la calamidad de los tiempos nos obliga a soportar; y vayamos entre tanto, laborando en el verdadero problema nacional, que queda a cargo de nuestra responsabilidad de ciudadanos.

Yo no puedo proponerme aquí, por varias causas, presentar un esbozo de la futura política. Es más modesto

mi designio. Mientras se organizan los nuevos elementos de lucha y demarcan el área, y configuran el estadio de su actuación, bueno será, no obstante, dejar escrita esta verdad: sólo será una fuerza aquélla que represente una realidad sustantiva de fondo económico social. Los debates sobre reformas constitucionales puramente doctrinarias, perderán toda actualidad. Y dejará de ser un problema absorbente para toda política continental esa perpétua paráfrasis de la Constitución inglesa en que durante más de un siglo han perdido el tiempo y han entretenido a las beocias burguesas y democráticas, quienes a la sombra de ese malabarismo, labraron el formidable poder capitalista, que ahora pretende abroquelarse en el mito del carácter sagrado de esas Constituciones.

La Revolución será social, o no será nada. El individualismo económico ha recorrido ya todas sus etapas. Los mismos métodos de la guerra, a pesar de sus designios imperialistas, han abierto una senda pragmática a las vindicaciones socialistas, en cuanto, por necesidad imperiosa del abastecimiento han recurrido a sus procesos, señalando sus excelencias en la práctica. Hoy esa suprema lección de cosas es imborrable para la humanidad.

Los países que entraron en vías de aceptarla, podrán sostener sus regímenes capitalistas, al calor de aquellos métodos que dejan amplio margen para su expansión a la resolución socialista.

Los que, por incultura del elemento director, y por soberbia de su poder material frente a las plebes ineducadas, que no alcanzaron aun la dignidad de democracias, ofrecen una resistencia contumaz a esos métodos salvadores, sufrirán el embate de la revolución, a la manera de Rusia, cuya tiranía zarista no había consentido inteligencia alguna con aquellos métodos evolutivos. Cuidese España de que la actual orgía del soberbio capitalismo, apoyado en una fuerza que ha roto todo dique constitucional, no la coloque, en plazo más o menos lejano, en este tremendo trance, haciendo verosímil esta observación de Julián Besteiro: «Tal vez en el Occidente de Europa hay países que viven en un régimen semejante al en que vivía la Rusia anterior a la revolución de Octubre, y en los cuales la revolución comunista tendrá que recorrer etapas semejantes a las que está recorriendo en la Rusia actual.»

Evitar esa tremenda catástrofe, a que nos aboca la ceguera de unos gobernantes ignaros y la soberbia de un capitalismo que desconoce el valor de los nuevos ideales, es el deber que, a costa de los mayores sacrificios, nos impone nuestro patriotismo.

En esta senda, tenemos que acusar ante todo, con palabras de Julio Senador, «la indecible estupidez de nuestros llamados elementos intelectuales, culpables de que hoy no existan en ningún terreno certidumbres españolas, y únicos responsables de este extraño desconcierto que se observa en las ideas del público.»

¿Cómo laboraremos los que tratemos de evadirnos al estigma con que el gran pensador señaló, en las palabras lapidarias que acabo de copiar, la nula actuación de esos intelectuales y su influjo corrosivo, más que benéfico, en el ambiente popular?

Aun nos resta escuchar la palabra decisiva del maestro, en este punto concreto. Pero entretanto existe una propedéutica bien definida, desde la aparición de sus libros: estudiarlos y difundirlos. A señalar la importancia de esa ingente propedéutica social, dedicaré la segunda parte de esta conferencia.

(Se continuará)